

“Arraigados en Dios”

Para leer la Biblia con provecho

Devocional
Lecturas bíblicas diarias

Traducciones del alemán
“Zeit mit Gott”

*Tema: Investigado y anotado – Lucas informa de
los últimos días en la vida de Juan el Bautista*

(Lc. 7:18-35)

(6 días)

Prohibida la reproducción total o parcial sin la autorización del editor.
© Diakonissenmutterhaus Aidlingen



Día 1

LUCAS 7:18,19

Irritaciones

Recordemos: Lucas ordenaba y anotaba todo lo que podía descubrir sobre Jesús, para demostrar en primer lugar a su conocido Teófilo la fiabilidad de la fe de Jesús (Lc. 1:1-4): Jesús es el Salvador y Redentor. El escepticismo ya no es apropiado.

Sin embargo, todos tendemos a la duda, también Juan el Bautista, quien desde su nacimiento estaba lleno del Espíritu de Dios, el que elocuentemente anunció al Mesías y bautizó a muchas personas arrepentidas (Lc. 3:1-18; Jn. 1:29-34). Profundamente perplejo hizo preguntar a Jesús: “¿Eres *tú* el que había de venir, o esperaremos a *otro*?” Algunos expositores quieren atribuir la pregunta a los discípulos de Juan. Pero esto el informe de Lucas no lo permite.

Juan estaba en la cárcel esperando su ejecución. Estos eran días oscuros. “Todos tenemos alguna vez tiempos de depresión ... Los fuertes no siempre son fuertes ... Dios lo sabe y les hace sentir que no son más que polvo. Sé por experiencia dolorosa, lo que significa un abatimiento así ... Incluso como redimidos, debemos soportar tal debilidad, de lo contrario no necesitamos el Espíritu prometido que nos ayude en nuestra debilidad ... Cuando no podemos ver el rostro de Dios, igualmente confiamos debajo de sus alas. Aferrémonos a esto” (C. H. Spurgeon; comp. Sal. 17:8; 91:1,2; 94:17-19).

Si observamos los informes acerca de Juan en su contexto, su impugnación es muy concreta. No eran solo las circunstancias externas adversas las que le afectaban. Las noticias que sus discípulos le transmitían de Jesús lo inquietaron (Mt. 11:2,3). Lo que el Mesías predicó y obró en público no parecía concordar con lo que Juan había anunciado acerca de Jesús en nombre de Dios. ¿Conocemos irritaciones respecto a nuestro Señor? Algunas cosas entendemos solo en retrospectiva (lea Mt. 16:8-12; Lc. 24:45; Jn. 13:7).



Día 2

LUCAS 7:18-23

El orden de la historia de la salvación

¿Qué había anunciado Juan acerca de Jesús a los hombres en el Jordán? Juan había usado palabras duras para despertar a sus contemporáneos. Él tenía que dirigir su atención a su *última oportunidad* con Dios (Mr. 12:6; He. 1:1,2).

Él señaló la venidera ira de Dios y les dibujó el juicio venidero con las imágenes de la tala de los árboles y de la separación de la paja del trigo (Lc. 3:7,9,17). Esto se basó en el mensaje de Malaquías, el último profeta del Antiguo Testamento, que no había anunciado otra cosa (Mal. 3:2,3,5; 4:1,5,6). Es comprensible que Juan, después de su predicación de arrepentimiento, esperara ahora que el Mesías llevaría a cabo este juicio.

Sin embargo, Juan no recibió un informe de una intervención divina o de los castigos del Mesías. Jesús no tomó medidas contra los romanos impíos, ni contra el rey ilegítimo, ni siquiera contra los fariseos hipócritas que engañaron al pueblo respecto de su salvación. ¿"Eres tú el que había de venir, o esperaremos a otro?" (Lc. 7:20b). La incertidumbre es comprensible. El precursor del Mesías no podía saber una cosa: el juicio que anunciaba iba a ser precedido por el cortejo amoroso y la invitación del Hijo de Dios. Juan no sabía que Dios primero quería invitar una vez más al arrepentimiento por su bondad (Ro. 2:4b). "Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna" (Jn. 3:16; comp. 1.Ti. 2:4).

"Antes de escribir la respuesta de Jesús, Lucas nos permite echar un vistazo a la situación de aquel tiempo: 'En esa misma hora sanó a muchos' (v.21). Él no actúa como los rabinos solo por intercesión, sino como Redentor divino por su palabra de poder, a la que deben obedecer todos los poderes del sufrimiento" (G. Maier). El año agradable del Señor, que Jesús mismo había anunciado en la sinagoga de Nazaret, había comenzado (Lc. 4:19)



Día 3

LUCAS 7:18-23

Respuesta para una persona insegura

Los discípulos de Juan sabían dónde encontrar a Jesús. El Señor no respondió a la pregunta que agobiaba a Juan con reprensión, ni con exhortación a tener más fe. Él respondió con comprensión y sabiduría: “Id, haced saber a Juan lo que habéis visto y oído” (v.22a). ¿Qué habían visto y oído? Fue el cumplimiento de lo que el Antiguo Testamento había predicho del Mesías: señales del amor y de la bondad de Dios, del afecto por los hombres (comp. Is. 26:19; 35:5,6; 42:7; 61:1-3). Como testigos oculares de las obras del Mesías debían regresar a Juan.

Jesús terminó su respuesta con una observación pastoral: “bienaventurado es aquel que no halle tropiezo en mí” (v.23). El texto griego utiliza aquí un verbo que se puede traducir con “escandalizar” o “hacer caer”. Jesús sabía lo que estaba pasando en el corazón de Juan. Era importante para Él que Juan recibiera consuelo interior antes de su muerte: consuelo por el mensaje de los testigos oculares, consuelo de la Palabra de Dios. Al final de su vida y ministerio debía escuchar, que aquel que *debía* venir, realmente *ya había venido*. El tiempo se había cumplido (Gá. 4:4). El precursor debería poder salir consolado del escenario mundial.

¿Conocemos también el peligro de la inseguridad en nuestro camino con Jesús? (Comp. Lc. 24:17-24.) Tal vez el Señor nos exigió algo y no lo podemos entender. Quizás aún no hemos entendido lo que Él quiere ser para nosotros. Nos ofendemos por su actuar o por su palabra y estamos en peligro de perder nuestra confianza en Él. Jesús dice: ¡bienaventurado si no te ofendes de mí! Hagámos como Juan el Bautista: llevemos nuestras ofensas directamente a Jesús. Los que están inseguros no quedarán sin respuesta (Lc. 24:25-32; lea Sal. 118:5; 1.Co. 10:13b).



Día 4

LUCAS 7:24-35

Una personalidad singular

Después de recibir la respuesta, los dos discípulos de Juan se dirigieron hacia la cárcel. Seguramente Juan esperaba ansiosamente su regreso. Jesús tomó la palabra y, ante todo el pueblo reunido, comenzó a apreciar la importancia de Juan el Bautista. ¿Por qué lo hizo? ¿Es posible que algunos siguieran la conversación entre Jesús y los discípulos de Juan, y que tuvieran dudas acerca de la persona de Juan el Bautista? Jesús se pone al lado de sus siervos, también de aquellos que están agobiados, hasta hoy (comp. Mt. 10:32). Esto vale más que todo el honor humano.

Con tres preguntas Jesús llamó la atención de sus oyentes a la persona de Juan: “¿Os pareció débil como una caña sacudida por el viento? ... ¿O esperabáis a un hombre cubierto de vestiduras delicadas? ... ¿O esperabáis a un profeta?” (v.24b,25a,26a). ¿Qué era tan atractivo de su persona, que tomásteis el camino difícil al desierto? Jesús les dio la respuesta indirectamente: No buscábais nada inestable, tampoco algo brillante, sino lo auténtico y lo encontrastéis en Juan. Después Jesús les abrió la comprensión más profunda por esta persona singular de la historia de la salvación.

Como profeta, Juan había hablado en nombre de Dios. Pero él es más que eso. Él es “el último de todos los profetas del Antiguo Testamento, el punto final de la serie profética, el dedo extendido que señala al Mesías. Él tiene una función salvífica-histórica” (F. Rienecker). Así lo había anunciado ya el profeta Malaquías (Mal. 3:1). En la persona de Juan se encuentran la profecía y el cumplimiento. No solo profetizó acerca del Mesías, sino que tuvo que bautizarlo. Ese honor no lo recibió ningún otro. Por lo tanto, Juan está por encima de Noé, Abraham, Elías, David y todos los otros nombrados como modelos de fe en Hebreos 11.



Día 5

LUCAS 7:28

El privilegio

Seguimos considerando la “laudatoria” que Jesús expresó ante el pueblo sobre su precursor y mensajero. Él había aparecido al escenario mundial por un singular propósito divino. “para que fuese manifestado a Israel, por esto vine” decía Juan de sí mismo (Jn. 1:31). Ahora estaba en proceso de retirarse, para dejar el “escenario” solo al Anunciado. Había cumplido su misión con profunda humildad (comp. Jn. 1:26,27; 3:22-30).

A este gran hombre de Dios, a quien Jesús lo puso por encima de todos los profetas, al mismo tiempo lo llama el “más pequeño en el reino de Dios”. ¿Cómo encaja esto? “La pequeñez de Juan con respecto al más pequeño en la comunidad de Jesús nunca se refiere al valor profesional o personal. ... esto solo indica que existe una distancia importante entre el Antiguo y el Nuevo Testamento” (F. Rienecker).

Juan no escuchó a Jesús predicar. No vio ninguno de sus milagros. No fue testigo de personas que comenzaron a creer en Jesús. Cuando Jesús consumó su obra redentora en la cruz, y esto fue sellado por su resurrección, Juan ya estaba reunido con los Padres del Antiguo Testamento. También la venida del Espíritu Santo, que posibilita hasta hoy a las personas un nuevo nacimiento a una vida con Jesús, quedó oculto a Juan.

Cualquiera que haya experimentado esto entonces o lo experimente hoy es más grande que Juan. Los cristianos son espiritualmente privilegiados. A ellos se les ha dado una revelación mayor, de hecho la última (He. 1:1,2). Fue el momento culminante de la historia mundial, cuando, con Jesucristo, comenzó el tiempo de gracia. La gracia es el don personal inmerecido de Dios para cada uno de nosotros. Se hizo posible por la reconciliación que Jesús, en la cruz, consiguió por nosotros ante Dios (comp. Jn. 1:17,18; Tit. 2:11; 3:4-7). El tiempo de la gracia como parte de la historia de salvación divina está limitado (lea 2.Co. 6:2b).

¿Usted ya aceptó la invitación a la oferta de gracia de Dios?



DÍA 6

LUCAS 7:29-35

Dar la razón a Dios

Después de la clasificación salvífica de Juan el Bautista, Jesús describió la reacción de la gente a su invitación al bautismo. Unos “justificaron a Dios”, los otros “desecharon los designios de Dios respecto de sí mismos”. Aquí queda claro que hay una línea divisoria entre las personas. Se diferencian en su actitud frente al ofrecimiento de Dios. Las líneas de separación terrenales son dolorosas, pero esas líneas de separación tienen significado eterno.

¿Quién dio la razón a Dios? Fue el pueblo, el que suspiró bajo la carga de la ley de los líderes religiosos. De manera especial se menciona a los publicanos que fueron considerados como traidores. Ellos escucharon la predicación de arrepentimiento de Juan y reconocían que él no hablaba sus propias palabras, sino las de Dios. Muchos aceptaron lo escuchado. Confesaron sus pecados y fueron bautizados para el perdón de sus pecados y cambiaron sus vidas (comp. Lc. 3:1-18). Ellos no atribuyeron a Dios de exigencias injustas o deshonestas. Cada uno que se ejercite en dar la razón a Dios y aceptar su voluntad, encontrará paz y gozo.

Jesús llamó “desprecio” a la actitud de los eruditos judíos ante la invitación de Juan (Lc. 7:30). También a ellos Dios les había ofrecido un nuevo comienzo. Pero no lo querían. Carecían de una autoestima sincera ante Dios. No querían verse a sí mismo como pecadores. De lo contrario habrían creído en las palabras del precursor y aceptado agradecidos el “bautismo de arrepentimiento de los pecados” (Lc. 3:3b). Al estudiar las Escrituras antiguas, sabían claramente que el camino del Mesías debía prepararse por un segundo Elías (Mal. 3:1; 4:5). “Pero la formación teórica y la práctica de la vida se desintegraron” (G. Maier).

Jesús terminó su sermón con una comparación que estigmatizaba el comportamiento de los “despreciadores” como infantil: ¡Vosotros no sabéis lo que queréis! (Lc. 7:32). Pero el que confía y sigue la sabiduría de Dios, por lo que Jesús solo podía referirse a sí mismo, llega a ser un hijo de esta sabiduría (Lc. 7:35; comp. Pr. 8:1a,22-36; 1.Co. 1:18-31).

